

Fermín Ezpeleta Aguilar
ferminez@unizar.es
Universidad de Zaragoza

Pato Rico, S. (2019). *Breve historia de la fantasía*. Madrid: Ediciones Nowtilus. 416 pp. ISBN: 9788413050201.

No resulta fácil condensar, como hace Silvia Pato Rico en este ensayo, la historia de los géneros fantásticos vinculados a la cultura occidental. Ella, estimulada por su condición de escritora de ciencia ficción y por su acreditada curiosidad intelectual, ha acometido el reto de mostrar de forma ordenada un panorama, a modo de enciclopedia abreviada, de las obras literarias que van decantando históricamente el género fantástico. Para ello, a lo largo de algo más de cuatrocientas páginas, se disponen dieciocho capítulos que corresponden a etapas o cortes cronológicos que marcan hitos en la historia de los géneros literarios.

El repaso se remonta al pasado mitológico, con ejemplificaciones canónicas, entre otras, el poema sumerio de *Gilgamesh*, la *Odisea* griega, el género fabulístico de griegos y romanos o algunos diálogos de Luciano de Samosata que anticipan el género de la ciencia ficción. No pequeña importancia tiene, en la Edad Media, el despliegue europeo del género épico a partir de las distintas "materias", de "Roma", "Francia" o "Bretaña", que absorben en sus grandes creaciones literarias buenas dosis de elementos fantásticos en torno a héroes como Alejandro Magno, Carlomagno o el legendario Rey Arturo. El Renacimiento sigue dando acogida literaria a modalidades tales como la novela de caballerías, ejemplificadas en *Amadís de Gaula* y toda su descendencia literaria, incluido el *Quijote*, leído naturalmente como *contrafactum* de aquel género fabuloso. O una obra como *Gargantúa y Pantagruel* de Rabelais, que tanta importancia habría de ejercer también en el desarrollo de las ficciones literarias posteriores.

Aunque el terreno delimitado por la autora es la creación artística de Occidente, se aprecia enseguida la voluntad de resaltar aquellas obras de la serie literaria española que encajan dentro de aquel marco. Tal es el caso de los títulos anteriormente citados, pero también, y ya en el Barroco, de otros clásicos como Lope o Calderón o el mismo Quevedo, quienes dejan en alguna de sus obras huellas de lo fantástico, bien sea a través de las comedias de magia o por medio del tratamiento fantástico de la modalidad del sueño. Todo ello en paralelo al desarrollo europeo del género de las *utopías*, que había tenido su inicio en época renacentista con la conocida obra de Tomás Moro, y que en el siglo XVII tiene otras continuaciones no menos relevantes como la de Campanella. Por no hablar del lanzamiento en Europa del cuento de hadas, matriz ya de lo que más tarde se conceptuará como literatura infantil y juvenil.

El Siglo de las Luces es etapa de transición entre dos siglos que consagran respectivamente "la gran aventura caballeresca" y "el nacimiento del género fantástico tal como lo conocemos hoy", pero también hay lugar en ese corte histórico para una literatura de viajes fundidos en la aventura y



la sátira. Aparecen entonces obras de referencia que apuntan las grandes posibilidades de desarrollo del género narrativo fantástico, tales como *Robinson Crusoe* de Daniel Defoe o *Viajes de Gulliver* de Swift. Se inicia asimismo en ese periodo el tratamiento literario de lo gótico. Evidentemente, el siglo XIX es un gran momento para la fantasía a través de la propagación de cuentos infantiles que surgen del suelo popular gracias al estímulo romántico de recuperación de lo identitario. Junto a las recopilaciones de los hermanos Grimm o de H. C. Andersen se prestigian las leyendas o los cuentos fantásticos de autor. El romanticismo también da carta de naturaleza a la prensa como vehículo de transmisión de toda una literatura de caballeros y de aventuras, de vampiros o de ciencia ficción. La literatura española, incluso en época de realismo, no deja de beneficiarse de estos moldes genéricos y de estas orientaciones temáticas y lo mismo cabe decir de la literatura hispanoamericana.

En los albores del siglo XX "los nuevos aires fantásticos contribuyeron a la aparición y publicación de obras que, con el tiempo, se convertirán en grandes clásicos de la literatura infantil y juvenil" (127). A título de ejemplo, uno de los libros más populares de la literatura estadounidense: *El mago de Oz* (1900) de L. Frank Baum y todas sus secuelas; o un Jack London, cultivador de géneros variados, entre ellos el de las *distopías* en títulos como *El talón de hierro* o *La peste escarlata*. Como clásicos del *pulp* la autora documenta una revista estadounidense especializada en relatos fantásticos como es la *Weird Tales*, que cuenta entre sus colaboradores a Robert Ervin Howard; o bien la revista *Amazing Stories*, dedicada a la ciencia ficción, en la que estampan sus nombres autores como Jules Verne, H. G. Wells o Hugo Gernsback, el autor de *Las aventuras del barón Munchausen*. Los ecos americanos llegan también a España, aunque sea de forma discreta y, eso sí, quedan interrumpidos con la Guerra Civil.

Tras la Segunda Guerra Mundial toda esta literatura se publica en Europa en formato *digest* y revistas como *The Magazine of Fantasy and Science Fiction* sirven de receptáculo para la inclusión de entregas de ciencia ficción de autores como Isaac Asimov o Poul Anderson. La oposición entre el bien y el mal que caracteriza a géneros épicos de estas características pretende ser superada al calor de la *New Wave* de la década de los setenta. Van a aparecer autores como Mourcock o Michael Ende. Los géneros de terror, espada y brujería van a seguir ocupando un lugar muy relevante en la fantasía del siglo XX. Asimismo, el género japonés de esos "dibujos involuntarios" o *manga* encuentra su acomodo en la recepción europea y, por supuesto, en la española, tal como señala Silvia Pato: "Nadie se imaginaba por aquel entonces que aquellos dibujos japoneses marcarían a toda una generación de españoles que se sentaban por las tardes a la salida del colegio o del instituto frente a la tele" (p. 278). Estas y otras vetas aparecen señaladas en el cuadro del siglo XX ofrecido, sin ir más lejos el sector específico de literatura infantil y juvenil, la literatura barata de quiosco, la novela popular o la literatura "de dragones, delfines y unicornios", entre otras.

Es verdad que la autora dedica la mayor parte de su ensayo a la fantasía literaria, pero también encuentra un pequeño hueco para consignar anotaciones sobre la evolución de la fantasía en otros géneros como el cine, con subrayado aquí de las adaptaciones o reformulaciones de los grandes clásicos literarios, en tanto que veta fructífera que conecta con la recepción infantil y juvenil: el ejemplo del cine de animación es paradigmático. Lo mismo cabe decir de las series de televisión o de los videojuegos de la última hornada. Silvia Pato ofrece finalmente en su ensayo una clasificación de tipologías fantásticas que atienden a un criterio temático. Entre otras etiquetas glosadas está la fantasía fáustica, sobre la base de la figura del diablo en el *Fausto* de Goethe; la fantasía de capa y espada, al modo de *Los tres mosqueteros* de Alejandro Dumas; la fantasía oriental derivada en última

instancia de *Las mil y una noches* y otras: la antropomórfica, cómica, histórica, épica, mítica, navideña, póstuma, vampírica, mágica y alguna más.

En resumen, cabe valorar una obra panorámica como esta por lo que supone de esfuerzo divulgativo para embridar un material amplio que, de entrada, se antoja ingobernable. El repaso acometido por Silvia Pato se fija desde luego en obras y autores, pero no desatiende los canales de transmisión, siempre tan significativos, y de ese recorrido se desprende una suerte de canon que parece plausible, en la medida en que orienta con honestidad al lector. Aun con las carencias normales en un trabajo de estas características, asumidas en la introducción por la autora, este libro está llamado a llegar a un lector amplio, incluido el receptor del mundo académico universitario, que puede encontrar aquí una fuente de información valiosa, tanto una base documental como un estímulo para la proyección didáctica. En este orden de cosas, y para reforzar la intencionalidad didáctica que preside la elaboración de este trabajo, el apartado final de bibliografía, que incluye un abundante corpus de obras y otras referencias, incluidas páginas web, es algo más que una cortesía al destinatario, pues aparte de facilitar la asimilación de los contenidos, muestra los cimientos sobre los que está edificado el ensayo.

Una de las virtudes de esta obra tiene que ver con la ponderación de la literatura producida en el ámbito hispánico, pues se hace visible una continuidad histórica en clave fantástica que corre paralela a la otra vía, la realista, por la que circula la serie literaria hispana. El lector puede corroborar así la virtualidad de determinadas obras que en principio caen dentro del apartado de la literatura consagrada para servir de nexo con obras recientes que se mueven en el circuito del receptor de corta edad. En efecto, a través de esta exploración histórica se evidencia una vez más cómo la literatura infantil y juvenil surge no pocas veces de la gran literatura; además de ello se pone de manifiesto cómo el componente fantástico permea como constituyente principal otras modalidades artísticas que trabajan asimismo en tiempos de posmodernidad para las reformulaciones actuales del pujante sector destinado a las primeras edades.